

# ¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

**XXII** ¿Qué piensan los latinoamericanos sobre la democracia?







## 9 Los ciudadanos y el Estado

En los '90, gran parte de los ciudadanos estaban encerrados en la idea de que debía delegarse el manejo de la economía al mercado, de que la mejor forma de gestionar era la privatización, y de que el Estado no podía contribuir mayormente a resolver los problemas.

La experiencia vivida los hizo salir de ese encierro. Ven la realidad actualmente en forma mucho más matizada. Entienden que debe haber una combinación virtuosa entre Estado eficiente y activo, y empresas a las que les piden cada vez más responsabilidad social.

Cuando se les pregunta si las privatizaciones han sido beneficiosas para el país, sólo un 36 por ciento participa de esa idea. Han dejado de verlas como el único instrumento de gestión.

El Latinobarómetro destaca especialmente los contrastes que presenta el caso chileno, país de origen del informe.

Señala en su informe 2011: "Es paradójico que el país que el mundo occidental dice que hace mejor su

tarea de manejo macroeconómico, Chile, sea el país de la región que menos confianza tenga en la economía de mercado. Las protestas en ese país están mostrando que las bondades del éxito económico no son suficientes para satisfacer las demandas".

Destaca asimismo "el contraste entre la opinión de los expertos, que califican el éxito de los países, y la opinión de los ciudadanos de esos países".

Resalta: "Chile es un ejemplo de incongruencia entre esos dos mundos. Mientras los expertos lo alaban como el de mejor desempeño de la región, los ciudadanos le otorgan la peor evaluación de la región".

En la nueva perspectiva abierta, los latinoamericanos

revalorizan el rol del Estado. Cuando se les pregunta "¿cree Ud. que el Estado tiene los medios para resolver los problemas de nuestra sociedad?", nada menos que tres cuartas partes consideran que sí los tiene.

La percepción más débil corresponde al Estado guatemalteco. Tiene relación con que es el Estado donde ha sido más difícil lograr un pacto fiscal significativo con los sectores más ricos.

La presión fiscal es una de las más bajas a nivel internacional, a pesar de las ingentes demandas educativas, de salud, y sociales. El Estado carece, en esas condiciones, de los instrumentos básicos.

Así, Save The Children termina de estimar (19/2/12) que la tercera parte de los niños del mundo sufre de desnutrición crónica. En Guatemala es el 48 por ciento y la cifra está estancada.

Se les pregunta muy directamente a los ciudadanos si el Estado puede resolver los principales problemas de la sociedad. Las respuestas indican una alta confianza en sus capacidades de acción. Son:

Delincuencia	.61%
Narcotráfico	.57%
Pobreza	.55%
Corrupción	.54%

Frente a un problema que con frecuencia encabeza las encuestas de opinión junto con el desempleo, la delincuencia, la cifra de quienes creen que el Estado puede resolverlo es (en los líderes en respuestas favorables), en Uruguay el 78 por ciento, en Argentina el 77, y en Brasil el 74 por ciento.

En el tema de la pobreza, el 79 por ciento de los

argentinos creen que el Estado puede solucionarlo. Contrasta con el caso de Guatemala, donde solo el 17 por ciento lo cree.

Pero contrasta asimismo, drásticamente, con lo que sucedía hace diez años. Al final de los '90, ante el aumento de la pobreza, el entonces jefe del Estado de la década se encogía de hombros respecto del papel del Estado frente a ello. Decía "pobreza hay en todos lados" o "pobreza hubo siempre".

Entre 2003 y 2011, el Estado se puso a trabajar a fondo en un ataque frontal a la pobreza, en muchos frentes simultáneos, desde la creación de empleos hasta el microcrédito, culminando con el gran programa Asignación Universal para Hijos de Trabajadores Informales.

Los resultados están a la vista, y la población ha recuperado totalmente la confianza en que el Estado puede solucionar el problema.

En general, en relación con los cuatro problemas que se plantearon en la pregunta, el Latinobarómetro concluye que "en Argentina es donde hay mayor confianza en la capacidad del Estado para resolver los problemas, con un 75 por ciento".

## 10 El papel clave de la participación

La ciudadanía no ve más al Estado como algo exterior, sólo para utilizar. Una de sus demandas más jerarquizadas es la de más participación.

Quiere cambios en la concepción tradicional del Estado.

Respalda activamente la descentralización. La transferencia de facultades y recursos del Estado central a las gobernaciones y municipios.

Quiere que el Estado se acerque a los ciudadanos, que esté realmente a su alcance.

Por otra parte, desea un perfil de Estado "que dé la cara".

El modelo tradicional es un Estado volcado hacia dentro, encerrado en sus oficinas, que atiende allí, en base a procedimientos y normas sin flexibilidad ante circunstancias variadas. Orientado por las rutinas, hasta que muchas veces el cumplimiento de éstas se transforma en un objetivo en sí mismo.

El Estado "que da la cara" debe estar donde están los ciudadanos que más lo necesitan, cerca de ellos, y en intercambio con ellos.

Tiene que adaptarse a sus posibilidades horarias, hablar sus lenguajes.

Les es vital la participación porque al mismo tiempo que fuente de sugerencias e ideas es su control de que está haciendo lo que debe, que realmente está respondiendo.

¿Se puede hacer participación ciudadana en escala masiva en los hechos?

Junto a muchos otros, un ejemplo muy ilustrativo de amplios alcances es el de los Consejos Municipales de Salud, en Brasil.

Es considerada la mayor iniciativa de descentralización político-administrativo en el país.

Se establecieron en 5564 ciudades. En ellas, los gobiernos locales, los organismos del campo de la salud y los principales sectores de la comunidad piensan en conjunto sobre cómo mejorar la salud pública en su área geográfica.

Contaban en 2008 con 72.184 consejeros titulares. La mitad de todos ellos representaba a los usuarios del sistema de salud. Los representantes fueron nominados por 28.000 instituciones.

El 25 por ciento eran asociaciones de vecinos, el 21 por ciento grupos religiosos, el 20 por ciento organizaciones de trabajadores, el 7 por ciento asociaciones representativas de aspectos relacionados con género, etnicidad y grupos de edad, y el 5 por ciento o menos eran de una vasta gama de organizaciones de la sociedad civil.

Da idea del interés que despertó la experiencia en los ciudadanos que en un estudio de 2009 se encon-

tró que el 82 por ciento de los consejos realizaban reuniones mensuales, y en el año anterior no hubo cancelaciones por falta de quórum en el 62 por ciento de los consejos.

## 11 Perspectivas

La crisis económica mundial ha arrojado a la desesperanza a importantes sectores del mundo desarrollado, particularmente a los jóvenes.

Encontrar un "primer empleo" es una tarea que está más allá del alcance de muchos jóvenes por más empeño que pongan.

La insistencia en las políticas ortodoxas, que "calman" a ciertos actores en los mercados, agita en cambio y arrincona a gruesos sectores de la población.

En América latina, con diferencias según las subregiones, las percepciones han ido en otra dirección. Así, en el Latinobarómetro se ha reducido notablemente el grupo de los que cuando se les preguntaba si sus ingresos les bastaban, decían que "no le alcanza y tiene grandes dificultades".

Era el 24 por ciento en 2003. En 2011, bajó al 10 por ciento (la proporción más baja desde 1995, cuando se inició la medición).

Al interior de ese promedio general, las diferencias son marcadas. En República Dominicana, el grupo que manifiesta tener serias dificultades económicas es, en 2011, el 23 por ciento. Sigue Honduras, con un 19 por ciento.

Del otro lado de la tabla, son solo el 5 por ciento hoy en Argentina y en Brasil.

Otra pregunta clave respecto de los que indican estar "Muy o algo preocupados" por quedarse desempleados varió totalmente en sus resultados. En 2002, eran el 76 por ciento. Hoy son muchos menos de la mitad, el 35 por ciento. Se redujeron en un 3 por ciento entre 2010 y 2011.

Argentina y Uruguay encabezan la tabla de los países donde hay menor preocupación, con 17 y 23 por ciento.

Las expectativas de la ciudadanía de América latina son hoy muy diferentes de la de hace una década.

No es un tema subjetivo. Tiene que ver con que en muchos países hay ahora un modelo que los representa, que trabaja para ellos.

Se ha construido gracias a las luchas de la población, y está en marcha teniendo como parámetros principales de éxito sus logros en términos de inclusión, calidad de vida, empleo, educación, salud... lo que más le importa a la población.

Pero la ciudadanía sabe que hay mucho trecho por recorrer. Por eso alerta que se debe trabajar sobre los altísimos niveles de disparidad, el peso desproporcionado de grupos de intereses sobre el poder, la igualdad efectiva ante la ley.

Existe una amplia heterogeneidad de situaciones respecto del estado de esas luchas.

Según indican las respuestas, los ciudadanos están protagonizando un verdadero cambio de paradigma respecto de la democracia, en amplias áreas de la región, que tiene según ellas una expresión más alta en el sur.

Dejaron definitivamente atrás la visión de que podían esperar salvadores providenciales de dictaduras militares. Confían plenamente en la democracia como el mejor sistema posible.

Pero saben que hay niveles diferenciados de democracia, y aspiran a marchar a una que garantice cada vez más derechos. Junto a los derechos políticos, reclaman hoy los derechos económicos y sociales. No los viven como concesiones, sino como el reconocimiento de derechos que hacen a la calidad misma de ciudadano.

Pero por sobre todo, cada vez más, no se preparan a ser espectadores, sino participantes a pleno de la lucha por defender y profundizar el modelo que les ha hecho recuperar la esperanza.

**La participación, necesidad natural**  
"En la naturaleza de los hombres se halla involucrada la exigencia de que en el desenvolvimiento de su actividad productora tengan posibilidad de empeñar la propia responsabilidad y perfeccionar el propio ser."  
Papa Juan XXIII, "Mater et Magistra"